

UNA VIDA LABORIOSA

De como la constancia en el honrado trabajo puede conducir a la prosperidad.

El mejor predicador es Fray Ejemplo.

Dos circunstancias prestan singular oportunidad al artículo biográfico que vamos a desarrollar.

Una, que nuestro biografiado comenzó en esta villa renteriana la serie gradual de sus iniciativas industriales.



Otra, que siendo este pueblo de Rentería, asiento de una legión obrera, nada más moralizador, nada más elocuente e instructivo, que una relación escuela de hechos concretos que prueban la verdad del lema «el trabajo ordenado conduce al bienestar y a la prosperidad». D. Miguel Tello Martín, de 66 años de edad nació en Lechago (Teruel), de familia humilde y labradora. Eran dieciocho hermanos y Miguel, al cumplir los doce años, se fué a Zaragoza, colocándose de aprendiz de zapatero; cuando contaba 21 años le pusieron al frente del taller como encargado. Contrajo matrimonio y al aumentar en su hogar las necesidades, por la venida al mundo de numerosos hijos, se colocó en Pamplona donde residió cinco años. La inquietud del Sr Tello obedece a que se consideraba capaz de desenvolver con amplitud sus negocios.

En 1900 estableció en Rentería un pequeño taller para la fabricación de calzado al por mayor; y viendo en esta plaza no podía desenvolverse a la medida de sus aspiraciones, optó por trasladarse a San Sebastián en donde contaba con la ayuda de un amigo que le prestó 10.000 pesetas para el mejor desarrollo del negocio.

Los medios, como se ve, eran pequeños, pero el tesón y la voluntad, grandes: a fuerza de sacrificios en todos conceptos, de buena administración y de probidad, llegó a ocupar la actual altura envidiable y

de gran prestigio dentro del ramo de calzado pues los artículos que fabrica se exportan a toda España y sostiene a más de cien familias.

Durante la guerra europea del año 1914 y cuando más facilidad se encontraba para la colocación de los artículos de calzado, sobre todo exportándolos al extranjero, instaló dos grandes establecimientos en la plaza, para la venta al detall; y en leal competencia con otros comerciantes, logró que los precios no fueran abusivos, como ocurrió en otras capitales.

Durante la conflagración europea, fabricó unos miles de pares exclusivamente para los regimientos de ésta; y fué citado en la orden del día; pues el señor Coronel del Regimiento de Sicilia n.º 7 pudo comprobar que los mismos calzados, no solo se cotizaban a más precio, sino que casas francesas preferían llevarse los con una sobreprima, que a cualquier comerciante, poco escrupuloso, le hubiese encantado.

Véase como las legítimas ansias del negocio no deben ahogar otros nobles sentimientos, como el amor a la patria.

Instaló más tarde un gran almacén de curtidos, surtiendo en apurados casos a muchos fabricantes que escaseaban de materias primas.

Jamás se le vió vacilar en sus negocios, ni pensar en el exceso de trabajo, pues mirando siempre hacía adelante y como buen tozudo aragonés, no tuvo más orientación que trabajar y hacer a todo el mundo el bien que estaba a su alcance.

No hace todavía muchos años que, encontrándose las casas Ambielle en quiebra, propuso el Sr. Tello como Presidente del Gremio, que el mismo, es decir, el gremio se hiciese cargo de las referidas casas, poniendo a su disposición lo que consideraba negocio fácil de verificar; no habiendo sido atendida su proposición, se hizo cargo, por su exclusiva cuenta, de las Zapaterías Ambielle, siendo actualmente cuatro de los primeros establecimientos que cuenta en San Sebastián. Es una vida de más de 50 años, de trabajos de lucha ruda, de contrariedades, quizá de amarguras pero el reactivo fué siempre una voluntad férrea, estimulada y aguijoneada por el amor a sus *nueve hijos* a todos los cuales ha interesado en el negocio familiar, sin otra condición que la de que sean honrados y trabajadores.

En el terreno particular o privado, podemos asegurar que D. Miguel Tello, industrial que ha triunfado, no ha sentido el desvanecimiento del *nuevo rico*; es hombre sencillo y humilde que practica, sin vanagloria ni publicidad, obras caritativas y reparte donativos oportunos a los verdaderamente necesitados.

Ultimamente se opuso a que sus empleados y obreros pidieran para él la Medalla de Oro del Trabajo, pero unos y otros entendieron que la concesión estaba harto justificada, y al insistir en su instancia, lograron para el Sr Tello la honrosa distinción.

También el Ayuntamiento de su pueblo natal, Lechago, se adhirió con entusiasmo a la petición.

Sin exageraciones hemos relatado a grandes rasgos los hechos de una vida laboriosa: confesamos que el Sr. Tello, por el mero hecho de haber tenido en Rentería, a principios de siglo; su establecimiento, ha favorecido todos los años, esta pequeña empresa edito-

rial de la revista «Rentería» y a fuer de agradecidos hemos querido honrar nuestras páginas con este relato que corrobora una vez más, que la constancia en el trabajo, puede conducir a la prosperidad.

Además, el Sr. Tello, por los muchos años que lleva residiendo en Guipúzcoa y mayormente en San

Sebastián, se considera donostiarra y está justificado que nuestra revista ensalce sus méritos.

Si la reconocida modestia de D. Miguel Teilo, sufre, habrá de resignarse pues el ejemplo de su vida es necesario difundirlo.

No hay mejor predicador que Fray Ejemplo.

VISITE V.: "Calzados Tello" ✧ Urbieta, 8 y 34 ✧ SAN SEBASTIAN

A guisa de epílogo

Aquí nos tienes, lector, sudorosos, jadeantes y con media lengua fuera, al término de nuestra laboriosa jornada. Pero con la íntima satisfacción del deber cumplido, sin desmayos, sin vacilaciones y hasta sin regatear esfuerzos.

Por decimoquinta vez, hemos alumbrado esta publicación, que no tiene pretensiones, que se presenta sin vanidades, pero que encarna una tradición. Una tradición de quince años, limpia y sin mácula.

Los obstáculos han sido muchos. El Ayuntamiento de la villa, obedeciendo a diversas causas retiró la modesta ayuda con que venía auxiliándonos desde hace muchos años. Y no es esto lo que más nos duele, sino el que se adujera como justificación que nuestra empresa es de lucro, que nos ponemos buenos de ganancia y que nos llenamos, o poco menos, las alforjas de pecunia. Es indignante que se hable así por quienes no tienen ni idea de estas cosas. Estamos dispuestos a exhibir nuestra liquidación a quienes lo deseen, y entonces podrá apreciarse si nuestro provecho—si es que lo hay—es suficientemente remunerador después de trabajar intensamente durante dos meses y de cargar con una empresa de responsabilidad.

Tenemos, sin embargo, la satisfacción que nos produce el haber encontrado incondicional apoyo en el comercio e industria locales. A pesar de los críticos tiempos que corremos, la industria y el comercio, considerando, sin duda, que nuestra Revista es algo que no puede faltar, pues está arraigada más de lo que

algunos quisieran en el pueblo renteriano, han sabido dispensarnos su protección y favorecernos con su ayuda. Y vale mencionar también la que nos han prestado algunas entidades establecidas en otras plazas. Rendidas gracias a todos por nuestra parte.

Aludiremos, de pasada a los agoreros que pregaron la desaparición de nuestra Revista, en campaña innoble, con vistas al medro propio. No; continuamos en la brecha, y, al menos por este año, podemos decir aquello de «los muertos que vos matais, gozan de buena salud».

Aquí tienes, pues, lector, nuestra modesta obra, en la que pusimos todo el afán, y el resultado de nuestra gestión. Tú dirás si nuestra tarea ha sido provechosa. Con que te resulte grata, ns sentiremos satisfechos.

La revista «RENTERIA» desea a sus lectores y anunciantes, a todo el vecindario y, señaladamente a los forasteros que nos visiten, un feliz suceso de fiestas, en un ambiente de cordialidad.

LA REDACCIÓN.

Imprenta "ARTES GRÁFICAS PASAJES".—Teléfono 5.232

